

DESTINOS PULSIONALES, SIMBOLIZACIÓN Y SUBLIMACIÓN

Pulsional destinies, symbolization and sublimation

Ramona Vera y Angela Ceretta

ramonavera@gmail.com

Facultad de Psicología | Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de las inscripciones, el movimiento y el desplazamiento de las pulsiones parciales y sus recursos defensivos, en momentos previos a la constitución de la represión secundaria con el sepultamiento del complejo de Edipo, a partir del cual los destinos pulsionales podrán orientarse como destinos del sujeto.

Nuestra hipótesis es que existe un tiempo anterior a la actividad sublimatoria en el que se establece la potencialidad sublimatoria. Siendo la simbolización un prerrequisito para estas actividades, se hace necesario situar el logro de esta capacidad de simbolización en el devenir psíquico.

Los temas abordados en este trabajo constituyen aportes en la elaboración del marco teórico del Proyecto de Investigación "EL JUGAR COMO ACTIVIDAD SUBLIMATORIA. PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN EN NIÑOS Y ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA: UN ESTUDIO EXPLORATORIO" perteneciente a las cátedras Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Plata (UNLP).

Palabras clave: Pulsión; simbolización; potencialidad sublimatoria; sublimación

Abstract

The goal of this work is to account of the inscriptions, the movement and the displacement of the partial impulses and their defensive resources, at a time prior to the constitution of the secondary repression with the dissolution of the Oedipus complex, from which the pulsional destinies may be oriented as destinations of the subject.

Our hypothesis is there is a time prior to the sublimatory activity in which sublimatory potentiality is established.

Since symbolization is a pre-requisite for sublimatory activities, it is necessary to situate the attainment of this capacity of symbolization in the psychic happening (*Geschehen*).

The topics covered in the present work contribute to the development of the theoretical framework of the Research Project "PLAYING AS A SUBLIMATORY ACTIVITY. PROCESSES OF SYMBOLIZATION IN CHILDREN AND ADOLESCENTS OF THE CITY OF LA PLATA: AN EXPLORATORY STUDY" belonging to the chairs Evolutionary Psychology I and Clinical Psychology of Children and Adolescents of the Faculty of Psychology of the University of La Plata (UNLP).

Keywords: Drive; symbolization; sublimation potentiality; sublimation

1. Introducción

Para abordar los conceptos básicos de pulsión, de destinos pulsionales, de simbolización y de sublimación, que son fundamentales en la organización y estructuración del psiquismo en estos primeros tiempos, tiempos presubjetivos¹, hemos seleccionado la línea de pensamiento psicoanalítico.

Partiendo de los enunciados freudianos, tomamos el aporte de autores posfreudianos que nos aproximan a esquemas teóricos en referencia a las primeras inscripciones psíquicas de datos de la realidad. Estos autores formularon hipótesis teóricas que solamente podrán ser validadas posteriormente por sus efectos.

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de las inscripciones, el movimiento y el desplazamiento de las pulsiones parciales y sus recursos defensivos, en momentos previos a la constitución de la represión se-

1 Nota aclaratoria: noción "tiempos presubjetivos" que puede ser mantenida conceptualmente a condición de ser trabajada en análisis posteriores.

cundaria con el sepultamiento del complejo de Edipo, a partir del cual los destinos pulsionales podrán orientarse como destinos del sujeto.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* ([1915]1989), Sigmund Freud propone la sublimación como un destino pulsional. Nuestra hipótesis es que, para que el sujeto logre la actividad sublimatoria, tiene que establecerse previamente una potencialidad sublimatoria. Una de las cuestiones a delimitar es entonces cómo se establece esta potencialidad.

Siendo la simbolización un prerequisite para las actividades sublimatorias, se hace necesario situar el logro de esta capacidad de simbolización en el devenir psíquico. Partimos entonces de los primeros tiempos de vida psíquica. La *psique* del *infans* realiza un trabajo constante de transcripción y retranscripción de las experiencias para entramarlas en una red simbólica (Bleichmar, 2008). La experiencia de satisfacción produce una inscripción (deja una huella) que marca el origen de la representación (Freud, [1895] 1994).

Las inscripciones tempranas, producto de las primeras vivencias del *infans* constituyen el soporte o marco sobre el que se va a ir estructurando el psiquismo (Marcelli, 1992). Que la cría humana devenga en sujeto es un proceso que se inicia en el momento en que el ser biológico es significado por el otro humano. Éste permite -con su intervención- la preservación de la vida y, a la vez, la inscripción de representantes de la pulsión sexual que van armando la trama psíquica. Esta trama es el capital representacional con el que cuenta el *infans* (Aulagnier, 1977).

2. Primeros tiempos psíquicos

Tomamos como punto de partida los primeros tiempos de inscripción de la pulsión para poder dar cuenta de las nuevas formas que adquieren las derivaciones pulsionales en el proceso de estructuración del psiquismo.

Situamos nuestro pensamiento en los orígenes de la pulsión como energía libidinal que produce excitación que el psiquismo tiene necesidad de drenar o descargar. Dado que el cachorro humano deviene ser psíquico a través de la intervención del otro, es necesario incluir a la madre en nuestro análisis².

² Consideramos madre como concepto. Sigmund Freud remite a la noción de auxilio ajeno (Freud, [1895] 1994).

Analizaremos, en primer término, al *infans* y su actividad. Luego, se considerará a la madre y sus intervenciones estructurantes.

El soporte y punto de partida de las inscripciones pulsionales es el cuerpo, su sensorialidad, sus funciones y sus zonas erógenas (erogeneidad del cuerpo y sus funciones mediante la experiencia de placer).

Las investiduras que se producen en este primer tiempo dejan huellas que, al quedar asociadas a la experiencia de satisfacción, van formando un entramado representacional. Esta trama psíquica se va complejizando progresivamente y, la motricidad como función investida, permite mediante la actividad de apoderamiento asirse del objeto de la satisfacción.

Las vías de contacto y derivación de la energía pulsional se van constituyendo en el interjuego entre las siguientes causas:

1. La necesidad de descarga por excitación del aparato
2. La necesidad de dominio del objeto (pulsión de dominio)
3. El placer de las zonas erógenas

4. La imagen del objeto que permite la satisfacción. La imagen puede ser la apariencia o cualquier otro rasgo del objeto proporcionado por la sensorialidad (por ejemplo, un olor).

Denis Paúl (2005) formula que la corriente de dominio está presente en la constitución de toda pulsión. Este autor plantea que la pulsión se constituye en un movimiento que reúne y combina dos corrientes de investidura que son complementarias: la investidura libidinal de las zonas erógenas y la de la motricidad y la sensorialidad por medio de las cuales la libido se liga a un objeto del mundo externo.

La pulsión de dominio está asociada a la motricidad y a la voluntad (al deseo) de apoderarse del objeto que permite la satisfacción. El psiquismo busca y encuentra el objeto y lo pone en contacto con la zona erógena, dándose, así, la experiencia de satisfacción. Según Denis, esta experiencia tiene poder fundante de la pulsión.

Las intensidades cualitativas y cuantitativas de las experiencias sensoriales, primordiales de encuentros repetitivos boca-pecho, generan inscripciones que son los primeros registros. Mentalización que permite asociar los estímulos con las acciones y, gradualmente, construir un sentido cuya lógica relacional, en el mejor de los escenarios, deberá ser armónica, coherente y estable en torno al placer-displacer, satisfacción-frustración.

Se construye así la memoria corporal que deviene en estabilidad emocional e integración progresiva de los acontecimientos significados. En el acontecer de la vida, nuevos canales funcionan como cauce; vías de inscripción y retranscripción en el sistema psíquico. Al ser evocada, la memoria conjuga pasado, presente y futuro. Tres temporalidades que permiten al yo historizar, dando sentido a la atemporalidad del inconsciente.

Las representaciones que se constituyen forman un entramado, red simbólica con la que cuenta el psiquismo. De este modo, la pulsión va encontrando y constituyendo nuevas vías de derivación, más alejadas de la descarga pulsional directa.

Los nuevos estímulos actualizan sucesos del pasado. En el *infans* crean la conducta de llamada, que permite predecir lo que vendrá (por ejemplo, cuando llora de determinada manera y aparece la madre brindando atención y cuidados).

El trabajo de inclusión de las experiencias en una red simbólica transforma la estructura y genera nuevas potencialidades.

3. El trabajo de simbolización

Sobre el marco constituido en estos primeros tiempos se va construyendo la posibilidad de simbolización y de sublimación. El juego del niño y la capacidad de simbolizar por medio del juego es una de las formas de derivación pulsional que permite obtener placer sublimado. La imitación lúdica permite el juego representacional que se amplía y da condición de creatividad al trabajo identificatorio del niño.

El juego es un espacio necesario para mover la fijeza de ciertas imágenes producidas en tiempos de las imitaciones precoces y de las identificaciones primarias. Este trabajo lleva implícitos derivados pulsionales que van a permitir diferentes modos de simbolización y la actividad de sublimación.

Melanie Klein ([1930]1988) plantea la simbolización como forma temprana que tiene el niño de producir desplazamientos de la pulsión agresiva, desde el objeto primario de la relación de objeto hacia otros vínculos próximos mediante la actividad de apoderamiento y del juego.

Si bien no tomamos el concepto de simbolización tal como lo plantea Klein, creemos que en el trabajo de simbolización hay un apoderamien-

to del objeto por medio de la actividad y un trabajo del psiquismo para crear nuevos objetos que sustituyen los objetos primarios. Estamos en desacuerdo con la autora en la forma en que se origina el símbolo, en tanto no da intervención al otro. Sin embargo, coincidimos en su postura acerca del trabajo del niño en su búsqueda y el encuentro de nuevas formas de resolver la tensión psíquica, como así también nuevas actividades para lograrlo.

Tomando ahora los efectos que produce la intervención de la madre en el psiquismo del hijo, ya desde antes de nacer, se pueden inferir pautaciones simbolizantes en ese espacio en el que el yo advendrá, enunciados identificantes pronunciados por la madre. Sombra hablada referida a un hijo que aún no está (Aulagnier, 1977).

La capacidad de la madre de funcionar como barrera anti estímulo, capacidad de *reverie* (Bion, [1962] 2013) o *holding* (Winnicott, [1971] 1982), posibilita la formación de una trama, opera como marco que asegura la implantación de representaciones que permanecen; permanencia representacional necesaria para asegurar la estabilidad de las identificaciones primarias.

En la interacción con el otro -y mediante su intervención- se generan nuevos derivados pulsionales. Por su acción se van generando inhibiciones de la pulsión, se produce la detención de la descarga y un estado de atención del *infans* al mensaje del otro y hay una conducta de imitación temprana por parte del niño. En un primer momento, la imitación es sobre el gesto y está implicada toda la sensorialidad. Un ejemplo claro es cuando el infante toca el enchufe: la madre primero pone el cuerpo enmarcando la inhibición con gestos y tono de voz firme y cálida, dando tiempo a que el niño resuelva o bien le ofrece salidas. Luego, en otro momento, el bebé hace el gesto de tocar el enchufe a cierta distancia. Mirando a la madre dirige el dedito, sonríe, hace murmullos. Se origina así un juego interactivo entre la madre y el bebé que incorporó el No (Spitz, [1965] 1992). A partir de la preservación de la vida y del objeto de amor, ambos responden con alegría a esa consolidación de la confianza intra e inter-subjetiva que van construyendo. Se da un proceso de aceptación del límite, inhibición de la descarga pulsional y renuncia, enmarcado en un espacio-tiempo.

Por pautación materna, en ese vínculo dual, el *infans* encuentra nuevas formas de resolución de la tensión deseante. Con su intervención, la madre introduce frustración en el autoerotismo del *infans* e inhibición de

las descargas pulsionales. Le impone al psiquismo temprano descubrir, crear nuevas vías de resolución. De esta manera, se van constituyendo los diques anímicos, inscribiéndose el pudor, la vergüenza como mecanismos preedípicos. Posteriormente, surge el sentimiento de culpa como mecanismo posedípico.

En la inhibición hay frustración; en la búsqueda de salida pulsional hay creatividad en la medida en que es el propio psiquismo el que crea las vías para la resolución de la tensión.

También el reconocimiento de la alteridad comienza a inscribirse tempranamente. Es la madre quien primero reconoce al hijo como otro, codificando sus necesidades, reconociendo las obligaciones que tiene para con él y explorando lo que quiere o necesita. Inicios de un proceso de subjetivación que el niño deberá tomar por su cuenta cuando adquiera la capacidad de simbolizar y de situar como “yo” por medio del lenguaje.

En el marco de la relación con el otro humano y mediante estas intervenciones maternas también se va constituyendo el sujeto ético (Bleichmar, 2011).

El concepto de reparación de Klein como forma de registro del otro humano que debe ser cuidado y preservado por el amor que se tiene hacia él, nos remite al origen del sujeto ético. El niño renuncia a representaciones deseantes por amor al otro. Dice Silvia Bleichmar:

La primer sonrisa, la de reconocimiento, es una sonrisa que ya manifiesta la base de los sentimientos morales. La posibilidad de postergar la perentoriedad del deseo para establecer un *rapport* con el otro constituye la base de toda relación amorosa y por supuesto el reconocimiento (2011:24).

4. Simbolización, potencialidad sublimatoria y sublimación

Retomamos el propósito de fundamentar un tiempo anterior a la aparición de la actividad sublimatoria. Es necesario que se generen determinadas condiciones en la estructuración psíquica para que esta potencialidad sublimatoria se presente. Planteamos la hipótesis que será condición para acceder a la sublimación:

- El reconocimiento de la alteridad, que comienza a inscribirse en los primeros encuentros, cuando la madre codifica las necesidades del *infans*.

- La transcripción y retranscripción de las inscripciones (huellas) en el psiquismo para que puedan ser simbolizadas.
- El establecimiento de la represión primaria (represión de los modos autoeróticos de satisfacción) y de la represión secundaria (salida del complejo de Edipo).

Hay un carácter de sublimación o de actividad sublimada cuando lo pulsional, lo erótico, se relaciona con lo amoroso y genera la necesidad de buscar nuevas vías de descarga más allá del autoerotismo. Búsqueda de otros objetos para satisfacer el deseo.

La sublimación se constituye en el movimiento deseante marcado por la capacidad simbolizante y el encuentro con un medio ambiente psíquico “adecuado” (Grassi & Córdoba, 2010).

La potencialidad sublimatoria alude a la capacidad para investir intereses alejados de la satisfacción directa de las pulsiones parciales. Implica también un gran montante de narcisización para el niño sostenida por los ideales de las figuras significativas. Estos ideales, en correspondencia con la cultura de la época, se van transmitiendo intergeneracionalmente.

La creatividad en el niño es el acontecimiento caracterizado por la libertad que proporciona desafíos y aventuras de apropiación con valor social y narcisísticamente pleno. El niño en el juego crea y se crea.

Referencias Bibliográficas

- Aulagnier, p. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bion, W.R. ([1962] 2013). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2008). *Violencia social-Violencia escolar*. De la puesta de límites a la construcción de legalidades. Buenos Aires: Noveduc.
- _____ (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. ([1895] 1994). “Proyecto de psicología”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ ([1915] 1989). “Pulsiones y destinos de pulsión”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grassi, A. y Córdoba, N. (2010). “Metamorfosis de la pubertad: el hallazgo (?) de objeto, su registro ordinario”. En: *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Buenos Aires: Entreideas.

- Klein, M. (1988 [1930]). "Amor, Culpa y Reparación". En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Marcelli, D. (1992). *Revista de Psicoanálisis con niños y Adolescentes*, vol. 2, s/p.
- Paúl, D. (2005). "La cuestión del dominio en psicoanálisis". En *Actual. Psicológica*, 2, s/p.
- Spitz, R. ([1965] 1992). *El primer año de vida del niño*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Winnicott, D. ([1971] 1982). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Paidós.

De las autoras

Ramona Vera es psicóloga y jefa de trabajos prácticos de la cátedra Psicología Evolutiva I de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e investigadora categorizada. Su desarrollo profesional se llevó adelante en torno a la Psicología del Niño, en los campos de la clínica, de la docencia y de la investigación. Además, es participante de proyecto de investigación "EL JUGAR COMO ACTIVIDAD SUBLIMATORIA. PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN EN NIÑOS Y ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA: UN ESTUDIO EXPLORATORIO" (Facultad de Psicología, UNLP) y ex participante del equipo interdisciplinario de asistencia en estimulación temprana del Centro de Estimulación Temprana CLIVEN.

Angela Ceretta es psicóloga e investigadora categorizada. Fue ayudante diplomada de la cátedra Psicología Evolutiva I de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) durante el período 1993-2016. Se desarrolló profesionalmente en el área de la Psicología del niño, en los campos de la clínica, de la docencia y de la investigación. Es participante del proyecto de investigación "EL JUGAR COMO ACTIVIDAD SUBLIMATORIA. PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN EN NIÑOS Y ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE LA PLATA: UN ESTUDIO EXPLORATORIO" (Facultad de Psicología, UNLP) y fue coordinadora y supervisora del Servicio de Psicología del Hospital Municipal "Francisco Caram" de Brandsen (Buenos Aires).